

dad, y no hauia acauado de conualecer quando amortajó a vna hija suia mui querida y despues otros dos hijos y nietos, y repetia y traia a la memoria lo que le hauia dicho el santo Fray Bartolome, viendolo cumplido, y ella fue mui buena y de notable exemplo a toda la republica de Manila que la miraua como a vna santa. Vna hija tuuo esta señora que se llamaua Doña Ana Maria Caraspe, que murió el año de mill y seiscientos y veinte y cinco, a quince de Março, y está tanuien sepultada entre nuestros Religiosos. Era Doña Ana Maria verdadera hija de tal madre, no solo en lo natural, sino en la virtud y exemplo de todos, del mas compuesto mirar que en persona se ha visto, teniendo los ojos siempre puestos en el suelo con la mortificacion de vna mui compuesta Religiosa. Confesaua el Bdto. Fray Bartolome, y vna vez que entre otras se hiço preñada quando la vio el sieruo de Dios, le hacia desde lejos tres cruces y decia: «Dios la alumbre y le dé paciencia, que la ha menester para soportar lo que el Señor la enuiare.» Preguntole vna vez cómo estaua y acauó diciendo: «que me han dado mucha priessa por Vm.» Quando se acercaua el parto y para él tenia el aposento colgado, sucedió vn incendio grande en la ciudad de manila, y llegando el fuego a su cassa se la quemó con todo lo que dentro tenia, y se vio necesitada a morar en cassa agena y receuir alguna ropa como de limosna. A tres dias le dieron los dolores del parto y a la noche abreuieron de suerte que entendió dar su espíritu a Dios. El aprieto en que ella estaua, la congoja que tenia su madre, la turuacion del marido y el aluoroto de los criados los turuó de modo que no se acordaron de llamar al Bdto. Fray Bartolome de Nieva. Vino el sieruo de Dios sin ser llamado, y entró sonriendose y dijo: «Ahora, hija, no nos tendremos enuidia, pues todos hemos corrido fortuna. ¡Gloria a Dios por todo!» Y decialo porque tanuien se quemó en esta ocasion nuestro Conuento de Santo Domingo. Informosse del peligro de la parida, consoló a los presentes, acercose a la doliente, y puesto de rodillas y los ojos en el cielo, la dijo el Evangelio con tanta deuocion que la puso en los circunstantes, alauando a Dios que les hauia dejado ver tan santo varon. Acauado el Evangelio animó a la paciente: dijola que se encomendasse a Ntra. Sra. del Rosario mui de veras, y haciendo lo mismo el sieruo de Dios, dentro de vn quarto de hora parió con facilidad vna niña a quien pusieron Antonia por ser dia de San Antonino y hauer dicho el Padre Fray Bartolome que le deuia mucho a este santo en esta ocasion. Antonina viuó despues muchos años, fué mui deuota de nuestra Orden, tuuo hijos y murió el año de 1622, al tocar a maitines en nuestro Conuento de Ntra. Sra. de la Asumpcion. Al marido de Doña Maria Caraspe, llamado Juan Tello de Aguirre nombró el Governador de Philipinas por general de las naos que nauegan a Nueva España, año de mill y seiscientos y siete. La primera vez que el Padre Fray Bartolome le vio al general despues de tener el oficio, le dio el pesame, en lugar del parabien que todos le dauan por ser de las maiores honras y prouechos de las Islas Philipinas, y a su muger y suegra les dijo: «Ya que no se puede deshacer esta prouission por el riesgo que corre la reputacion de la persona, antes de embarcarse haga testamento, ordene sus cossas y confiese y comulgue disponiendose para lo que sucediere, pues los peligros del mar son muchos, y mas cierto es hauerlos que el tener bonança.» Tomó el general Juan Tello tan saludable consejo poniendo todo por obra antes de embarcarse, y haciéndose a la vela, antes de salir del desembocadero de aquellas islas, el escarceo y corrientes de vna punta fueron tan recios que estrellaron el nauio

en

en vnas peñas. Hiçose pedaços la nao, perdióse la carga, peligró mucha gente con el general, pero saluando las vidas. Se voluó el Juan Tello a su casa, fuele a vissitar el sieruo de Dios, y despues de consolarle dijo a su muger: «Mire que deuemos mucho a Dios que es bonissimo: aquel nauio y hacienda se perdió; y sepa que se ahogaran todos los que en él iuan, sino que como Dios es tan bueno y misericordioso, los libró por oraciones, que oraciones los saluaron y libraron.» Reuerenciaua desde entonces el general Juan Tello al Bdto. Padre Fray Bartolome, teniendo por cierto que hauia alcanzado a sauer la pérdida desde que le dio el pesame del oficio, y sentia que por sus oraciones le hauia librado Dios de la muerte.

## CAPITULO VEYNTE Y VNO.

*De otras cossas pertenecientes al santo Fray Bartolome, y su dichossa muerte.*

**D**ONDE el sieruo de Dios Fray Bartolome de Nieva mostraua mas las mercedes que Dios le hacia, y donde mas declaraua sus secretos a sus hijas espirituales, era en el confesonario: que allí aduertia de los defectos cometidos, ignorancias que tenian, y negligencias en el seruir a Dios con feruor. Hablualas tan al alma y respecto de su estado de casada, de viuda, de doncella, tan a proposito, que no dudauan de que era Dios quien por su boca las enseñaua y hablaua. Dos señoras que en el estado de casadas se tratauan como recogidas monjas en los ayunos, horas de oracion, y tiempo de leuantarse a maitines a la media noche, quando en el Conuento se tocaba la campana para leuantarse los Religiosos, experimentaron en ocasiones la verdad de su comunicacion con Dios y lo mucho que sauia de sus acciones, que sonriendose y con amor de padre les decia: «Tal noche mucha pereça huuo, y tal se echaua de ver el cansancio del cuerpo; bien se empleó el dia pasado, pero el antecedente no tanto.» Raçones que dichas con amor de padre hacian efectos admirables en sus hijas, dejandolas assi algo corridas y avergonçadas: bastante reprehension para que personas deseosas de virtud obrasen aviuando el feruor de espíritu y la perseuerancia en la oracion. Hauia en la ciudad de Manila vna persona noble de sangre, y fuele mas en la virtud; y su marido, que en el campo de Manila tenia oficio de Maese de campo, cuidaua poco de su alma y trataua mal a su muger dandola muy penosa vida, como se sigue del andar desconcertado el marido. Demasiose el cauallero en tiempo que el Bdto. P. Fray Bartolome estaua en el partido de Bataam, nueue leguas distantes de la ciudad, y enfermo en la cama, ocasion para que no se le pudiese auisar del desconsuelo que su hija espiritual tenia y padecia, atormentada del desconcertado viuir de su marido. Y como si Dios le inspirara y diera a conocer la presente necesidad, escriuió el sieruo de Dios vna carta al sobredicho, por los años de mill y seiscientos, cuyo original se guarda en el archiuo del Conuento de Santo Domingo de Manila, por cossa particular y digna de respecto. Decia assi: «Jesus sea en el alma de Vm., y de su diuina gracia para que le ame y sirva, y sea todo suyo. El cuidado par-

1600.

ti-

particular que nuestro buen Dios me ha puesto y pone del alma de Vm. y de su saluacion (aunque soy tan ruin) me mueue en la charidad suya, en la qual con particular amor le amo. Al escreuir la pressente suplico a la inmensa bondad de Jesuchristo, bien nuestro, amador de las almas humildes, obre en la de Vm., mediante ella, lo que saue que mas ha menester para gloria y honra de Dios y bien de su alma. Grandemente deseo, señor mio en Xpto., que conociésemos a nuestro buen Dios, no solamente por la fee, sino por la virtud operatiua que nace de la charidad y amor diuino, para que con este conocimiento en humildad tuuiésemos luz y sentimiento de la miseria y obscuridad en que el alma ha andado y anda todo el tiempo que el hombre no viue ajustado a la ley diuina y a sus santos mandamientos. Piadossamente creo y tengo por cierto que quiere Dios saluar su alma de Vm. (aunque se ayuda poco), y esto no es mucho que se crea, pues las llagas y muerte de cruz que por Vm. padeció, dicen a voces que le ama y desea se salue; pero en particular con singular prouidencia le está para este efecto solicitando por muchos modos y maneras, las quales son a Vm. muy notorias si tiene ojos para verlas y entendimiento para penetrarlas, reduciendo a memoria los peligros notorios de muerte de que Dios le ha librado, las ocasiones tan particulares que para su bien le ha procurado, que pudiera yo contarlas aqui si no fuera por no hacer largo proceso. Conténtome con lo mucho que Dios en esta parte con Vm. ha hecho y hace, que no lo puede negar aunque quiera, pues las inspiraciones y tocamientos interiores y exteriores con que muy de ordinario llama al rebelde coraçon, muchas se le passan, sin querer reparar en ellas ni hacer caso de tamaños beneficios. Y con todo esto, aunque hay oluido en Vm. no lo oluida Dios, sino que le ha sufrido y sufre, y no pudiendo Vm. muchas veces sufrirse a sí propio le sufre Dios, y le ha esperado y espera con inefable paciencia, no haviendole echado en los infiernos, pudiendo, como lo merece la propia malicia y miseria. Antes con su mucha bondad, que no se puede cansar de hacer bien al hombre, por mas ingrato que sea, torna de nuevo vna y otra vez a llamarle. Y me incita y mueue a mí, aunque indigno ministro, a que ante su diuino acatamiento me acuerde de Vm. de dia y de noche con ordinaria oracion y suplicacion por su salud, y a que le escriua esta carta, por estar ausente, para que le sea motiuo a voluer sobre sí llegando de veras a Dios, tomandole por Padre, esto poco que le queda de vida. Su Majestad le reciuva por hijo y lo trate como a tal, y assi le ruego quanto puedo mire con atencion y consideracion cuántas deudas deue a Dios de la vida pasada y cuán poca enmienda hay en la presente, que si con ojos de luz y humilde coraçon lo mira, sentirá que anda su alma cercada de dolores de muerte y de peligros de infierno, que es dolor y peligro temeroso. Mire, por las entrañas de Dios, no resuale en aquel hondo lago sin remedio, donde para siempre llore. Enderece su alma y su camino acaue ya, porque no lo halle la improuissa muerte descaminado. Mire Vm. que es señal de muerte no tener acciones de vida, que son las virtudes del alma. Mire, señor mio muy amado (¡Oh quién pudiera infundir en el corazon el fuego de amor de Dios y bien propio, con que esto le digo!), que los pecados son muchos, la flaqueza grande, los enemigos astutos y fuertes. Quite ocasiones, delas de mano con fortaleza christiana, que le destruyen y traen perdido, y le acuarán de perder si no lo hace. Aduiertalo mucho, que en ello le va no menos de perder o ganar a Dios para siempre. Busque el remedio antes que le cierren las puertas del que lo es: Jesuchristo. Vayase a

el,

él, mire que es Padre. ¡Bendito sea tal Padre que assi lo ama y assi lo solicita, y assi le conuida! Consigo propio no sea ingrato a tan gran abismo de amor; mire que está muy ganoso de receuirle y esperandole en la cruz con los braços abiertos de su benignidad y clemencia. A él acuda con esperanza firme y confiança del remedio. Lléguesse a él con nuevos y verdaderos propositos de nueva vida y humillado, que haciendolo assi, yo espero en la largueça inefable de la bondad del Señor que conocera y sentira por experiencia quàn suaua es el Señor para los que le desean seruir, y que se le ha de hacer facil el camino que teme, con la gracia diuina. No digo mas sino que me holgara hiciera impresion y buen efecto el amor con que le escriuo en el alma de Vm., a quien Ntro. Señor dé luz y gracia para que se salue. Bataam, primero de Agosto.»

Espantó grandemente esta carta al Maese de campo, en que leia su mala vida y su conciencia conocida por vn Religioso enfermo y ausente, de donde conoció hauer sido Dios el que se lo hauia dicho, y assi tomó como sentencia suya las razones que hauia leído. Deseoso de la enmienda la procuró poner en su vida, mas la mala costumbre le tornaua al antiguo lodaçar, y encontrandole vna vez el Bdto. Fray Bartolome, le habló aparte y con tanta fuerça de espíritu le reprehendió su errado camino, que le sacó lagrimas de los ojos y verdadera enmienda de su coraçon. A la muger deste caballero puso el sieruo de Dios en alto estado de virtud con su doctrina y santas visitas, y vna vez que llegó tan alcauo que la contauan por muerta, se tuuo por cierto le concedió Dios la vida por ruegos y oraciones y disciplinas de este sieruo de Dios. Quando por ser noche se iua a acostar en su pobre cama de tablas, echaua la bendicion a sus hijos de confesion y rogaua a Ntro. Sr. por ellos, y entonces, se entiende, era quando se le manifestaua lo que a sus conciencias conuenia y se le daua a conocer la enfermedad y falta de salud que alguno tuuiesse. La verdad de todo experimentó D. Juan Manuel de la Vega, hijo del Oidor Vega en Manila, a quien el Bdto. Padre muchas veces dijo muchas cosas que por él passauan, que se quedaua admirado y tenia por cierto le conocia y via el coraçon. Vn negocio graue se le ofreció al dicho D. Juan Manuel, y su madre pidió al sieruo de Dios tuuiese oracion por ello, y despenoles diciendo que no se cansasen porque no tenia remedio, y assi sucedió. Sobrevinole vna vez a este D. Juan vn corrimiento en los ojos, que se tuuo por cierto perderia alguno, y que peligrava su vida. Pidieron sus padres al santo Fray Bartolome le encomendasse a Dios y le visitase, para consuelo suyo. Ambas cosas hizo el sieruo de Dios, y quando le fue a visitar le dijo: «Buen ánimo, que Dios le ha hecho merced de la vida. Aunque estaua echado el fallo mucho han negociado los cortesanos del cielo y en particular el castissimo esposo de la Virgen, San Joseph.» Era su madre de este mancebito deuota del glorioso San Joseph, y desde que su hijo nació se lo hauia encomendado para que cuidasse dél; pero ni se lo hauian dicho al P. Fray Bartolome, ni sauian lo supiese, sino que lo sauia por particular orden diuina. Mejoró el enfermo y aduirtiole el santo Fray Bartolome que viuese con quenta porque aun no se le hauia acauado su trauajo, sino que le faltaua mucha pujança de mal que padecer. Como a los siete messes se vió tornandole el mal, y aunque no auisaron dello al sieruo de Dios, le fue a visitar y entró diciendo: «¿Ya pensauan que me hauia olvidado? Pues sauido he lo que ha padecido, y esto faltaua, y no habrá mas.» Y assi fue que sanó el doliente y en muchos años no le tornó el corrimiento, y siempre se reco-

S 1

no-

nocia por obligado al santo Fray Bartolome de Nieva y le respectaua como a santo. Y en reconocimiento de su agradecimiento declaró lo referido con juramento a Dios y a la cruz, atendiendo se seruia en ello a Ntro. Sr., que quiere ser glorificado en sus santos. Siruió el sieruo de Dios a la Orden en oficio de difinidor y Vicario Prouincial en Philipinas, y lleno de años y de santissimas obras le cogió la vltima enfermedad, y reciuió los Santos Sacramentos con la deuocion y veras que hauia en salud exercitadolos, y tan sosegado y en sí, que el dia que murió reço el oficio menor de Ntra. Sra. con el mayor afecto que jamas, sentado en su lecho y pobre cama. Con tan suaves cantos dió su alma a Dios, dejando esta vida terrena para perpetuarse en la bien auenturança de la gloria. Descansa su cuerpo y está enterrado en la mesa que hace el altar mayor antes de las gradas, al lado derecho, en el Conuento de Santo Domingo de Manila. Sintió mucho toda aquella ciudad la muerte del sieruo de Dios, que la mayor desdicha de vna Republica es faltarle santos que la defiendan con sus oraciones, que la edifiquen con sus obras, que la enseñen con su doctrina y exemplo.

### CAPITULO VEINTE Y DOS.

*De los Benditos Padres Fray Diego de Alcaçar y Fray Gaspar de los Reies.*

1610.  
F. Fray  
Diego  
de Alcazar.  
1608.

**E**STE año de mil y seiscientos y diez se lleuó Dios para sí dos sieruos suos que ambos hauian sido difinidores en el Capitulo prouincial proximo passado, año de mill y seiscientos y ocho: que estos quatro años del Prouincialato del Maestro Fray Luis Vallejo fue dichosso en enuiar intercesores al cielo, que desde allá fauorecen y amparan la Prouincia y hacen sus caussas con Dios goçandole eternamente; mas gran soledad caussa a vna comunidad faltarle exemplos viuos, que parece con ellos que se aferuoriçan los demas, y verdaderamente que los ojos son eficacissimo motiuo para que muchos sigan en la imitacion lo que cada hora les está predicando y enseñando la virtud y santidad de sus compañeros y hermanos. Los que en estos quatro años faltaron a esta Prouincia fueron muchos, y aun a toda vna Orden entera hicieran falta, quanto y mas a vna sola Prouincia. El piadosso lector considere los que desde el año de mill y seiscientos y ocho hasta el año de doce pone esta historia, y verá que si hay ocassion de alegrarse de la felicidad de los que murieron, tanuien quedó materia de sentimiento y dolor para los que quedaron viuos. Nació el Padre Fray Diego de Alcaçar en la gran ciudad de Mexico cerca del año de mill y quinientos y quarenta; fue sobrino del Bdto. Padre Fray Juan de Alcaçar, de cuias virtudes trató el Primer Libro en la Primera Parte desta historia. El padre de Fray Diego fue el Doctor Alcaçar, persona rica, noble y de mucha authoridad en Mexico y vno de los primeros conquistadores de Nueva España. Criosse en su niñez virtuossamente y en nobles exercicios, y en sus tiernos años estudió latinidad, rethorica y letras humanas con gran cuidado. Pretendian sus padres que no siguiese las letras sino las armas y exercicios de cauallero entre sus deudos, que

eran

eran lo mas granado y noble de la tierra. Su inclinacion era diferente y gustaua mas de oír sermones, frequentar Sacramentos, leer libros que le edificasen, y huir de galas, caualleros y caualleros que le distrajesen. Amaua tiernameamente a la Orden de Santo Domingo y en gran secreto hauia comunicado con su tio, el Bdto. Padre Fray Juan de Alcaçar, los desseos que tenia de dejar el mundo y entrarse a seruir a Dios en la Religion, y entrambos lo trataron al Prior del Conuento de Santo Domingo de Mexico, que le prometió el hauito de mui buena gana. En aquellos dias hacia la ciudad de Mexico solemnes fiestas de toros y cañas, y con los otros caualleros hauia de jugarlas; y por no hacerles falta ni descubrir su secreto dilató la entrada en la Orden hasta que se pasasse la ocassion del regocijo. Como el Espiritu Santo le llamaua para hacerle gran sieruo suo, le lleuó con tanta priessa, que el mismo dia que jugó las cañas en la plaça de Mexico, assi como se acauaron las fiestas se fue como estaua, a cauallo y con las galas que tenia, al Conuento (como hiço el santo Fray Juan Hurtado en Piedrahita) y reciuió el hauito de la Orden en el insigne Conuento de Santo Domingo de Mexico, a quinze de Febrero de mill y quinientos y sesenta y seis años, donde professó a veinte y tres del dicho mes, año de mill y quinientos y sesenta y siete, en manos del Bdto. Prior Fray Domingo de la Anunciacion. Sintieron mucho la resolucion de Fray Diego sus padres, y hicieron extraordinarias diligencias para que saliese de la Orden ofreciendole casamientos de mucha qualidad y gran riqueza; mas el nouicio tenia ya todas las cossas del mundo de uajo de los pies y solamente pedia a Dios que le tuuiesse de su mano. Comunicaua su conciencia y sus pensamientos con el santo Fray Christoual de la Cruz, de quien salió gran dicipulo, y por su consejo dispusso de la hacienda que le cupo. En parte dió de limosna al Conuento, parte repartió entre algunos parientes pobres que tenia, y toda la empleó en obras pias y del seruicio de Dios Nuestro Señor. Luego que alijó tan pessada carga quedó voiante, y con el fauor de la diuina gracia tuuo próspera nauegacion en la vida espiritual. Acomodose marauillosamente a los exercicios y obseruancia de nuestras constituciones, y sobre su buena inclinacion y docil natural asentaua como escarcha sobre flores la vida religiosa y la obseruancia monastica. Era mui callado, penitente, charitatiuo, en la oracion feruorosso y en todas sus acciones mui compuesto. Estudió en la Orden los estudios maiores y salió grandemente aprouechado en la sagrada theologia. Acompañaua la facilidad de su ingenio con mucho estudio y gran trauajo, que pocas veces suelen hermanarse, y quantos argumentos, dificultades, soluciones agudas y otras cossas notables oia a sus maestros y a los demas, al punto las escriuia, que es vn modo de estudiar escriuirlo todo, porque assi se encomienda mas facilmente a la memoria, y quando ésta falte a la fidelidad que deue, nunca falta lo escrito, con que se renueuan las especies. Hiçose con esto mui capaz de la theologia escolastica y cobró grande amor a la expositiua, y assi ocupaua mucho tiempo en leccion de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres; y tuuo tanta curiosidad en materia de sermones, que apenas hauia buen papel deste genero que no lo trasladasse y le tuuiesse. Ocupaciones eran estas que por ser de suo virtuossas bastauan para darle credito de buen fraile; mas no se contentaua con esto, tiraua mas la barra adelantandose mucho en maiores cosas. Nunca viuio en pueblos de indios, sino siempre en conuentos de Mexico y la Puebla, y la maior parte de su vida en el de Mexico. Todos los dias se confessaua dos veces: antes de decir missa, por la mañana, y otra a la noche

an-

1566.